



Francisco Matteoli

Una chilena por el mundo

Hasta no hace mucho tiempo las travesías por el mundo eran privilegio de los muy ricos o de los grandes aventureros. En *Escalaes Autour du Monde* la franco-chilena Francisca Matteoli redescubre aquel arte de viajar, a través de la fabulosa colección de etiquetas de hoteles de Gaston-Louis Vuitton, vestigio de un mundo que desapareció

Por: Florencia Sarubio **Fotos:** Aurora Couberl / Louis Vuitton, © Louis Vuitton / Julio Patti

Antes de casarse con el cirujano Bertrand Matteoli se apellidaba Yrarrázaval, descendiente por línea paterna de una familia chilena de vieja alcurnia y con sangre escocesa por parte de madre. Su hogar estaba en Santiago y en la propiedad familiar de Graneros, al sur de la capital. Cuando tenía 7 años toda la familia - abuelos, padres, ella y su hermana - debió dejar el país y tomar precipitadamente el camino hacia Francia, por el que debía ser un breve periodo. Llegados a París se instalaron en el Hotel du Louvre, residencia de su bisabuelo durante sus últimos años y la única referencia en una ciudad que les era desconocida. Más adelante, abandonaron la idea del regreso y el breve exilio devino en permanente. Para Francisca, el Hotel du Louvre, donde aprendió a hablar francés junto al portero, fue su primer hogar en Francia y el principio de su pasión por los viajes y los hoteles, grandes o pequeños, pero "con alma". Autora de numerosos artículos para el National Geographic y otras publicaciones, de un blog y de ocho libros - entre ellos *100 Hoteles de Leyenda*, *Guía de Destinos Insólitos y De Hoteles e Islas* -, la incansable viajera recorre el mundo compartiendo sus impresiones.

En el libro usted cuenta una anécdota muy divertida acerca de su bisabuelo... Se llamaba Mameel Francisco Yrarrázaval, un nombre que en Francia no lo podían ni escribir ni mucho menos pronunciar! A principios del siglo pasado, en los últimos años de su vida, se había instalado en el Hotel du Louvre, en París. Parece ser que solía sentarse en el lobby del hotel y hablaba con todo el mundo. Era muy expresivo y como los franceses son muy serios, lo consideraban un personaje muy extravagante. Cuando murió, en su habitación, la primera reacción del hotel fue marcar la cuenta a su familia en Chile por el último año que él no había pagado todavía. Cuando la recibieron se pegaron un susto tremendo! Pero antes de que tuvieran tiempo de responder al hotel diciendo que no podían pagarla recibieron una carta del director diciendo que como mi bisabuelo había sido un personaje tan encantador y tan divertido, finalmente habían decidido borrar su deuda. Muchos años después, cuando nosotros llegamos a París, y nos registramos con el mismo nombre, le preguntaron a mi papá si tenía una relación con aquel excéntrico Yrarrázaval del que habían escuchado tantas anécdotas.

¿Cómo surgió la idea de este libro? Yo en realidad estaba persiguiendo, y pienso aún, en escribir una novela basándome en las experiencias de mi familia y en lo que yo viví. Conversando con Julien Guerrier, responsable editorial de Louis Vuitton - una casa que, como yo, tiene en su esencia el espíritu del viaje - surgió la idea de este libro, en el que incluiría la estupenda colección de etiquetas de Gaston-Louis Vuitton, sus historias y anécdotas, pero también las mías y mis propias experiencias. →

Pancho Villa
¡ORALE!

El auténtico sabor a México

Crujientes Chips de maíz, para todas tus juntas

Especialista en comida mexicana

→ **¿Cómo nacieron las etiquetas, tan típicas de una época?**
La gran moda de las etiquetas tuvo su auge a principios del siglo pasado. En esos los hoteles no tenían donde hacer publicidad y surgió esta táctica. A los clientes les gustaba mucho poner las etiquetas en sus maletas porque podían "mostrar" en los bonitos sitios en que habían estado y era una manera de lucirse. Asimismo, los viajeros se reconocían entre ellos cuando estaban en un tren o en una estación e inmediatamente se creaba una conversación.

Muy divertida la anécdota según la cual las maletas también vehiculaban otros mensajes, que los viajeros ignoraban... Había un lenguaje, un código secreto entre el personal de los grandes hoteles que permitía pasar información sobre el cliente. Sobre todo, su predisposición o no a dejar huellas propias. Así, junto a las etiquetas, los maleteros agregaban marcas en tizas en cuarto de círculo significaba que era poco viajado; una raya junto a cada lado de la cerradura, que era "muy generoso"; una diagonal, que era "desagradable"; un acrore significaba "desagradable pero generoso"; una línea horizontal significaba "mal cliente" y si la raya iba acompañada de una V, que era "muy mal cliente". Obviamente el tratamiento que recibía el huésped era consecuente.

"El turismo por se no me interesa"
¿Cuándo empezó a escribir sobre viajes y convirtió su pasión en su profesión? En realidad fue algo que siempre quise hacer y pienso que se debe a que no viví una verdadera adolescencia, pues durante ese período de mi vida mis padres pasaban por muchas dificultades. Por esta razón, pasó toda mi vida tratando de recuperar esa adolescencia perdida y hacer cosas que

"Junto a las etiquetas, los maleteros agregaban marcas en tiza: un cuarto de círculo significaba que era poco viajado; una raya junto a cada lado de la cerradura, que era 'muy generoso'".

no había hecho entonces. Por ejemplo, escribí un libro sobre la aventura (Aventuras, Guía de Destinos Insólitos) para el cual yo misma protagonicé veinticinco aventuras a través del mundo: subí a un montgolfier en Chateaux d'Alx, hice piragua en el Amazonas, recorrí la Patagonia a caballo...

¿Viaja sola o acompañada? A veces sola, a veces con mi marido. El período de misiones humanitarias y lo acompañé a Ruanda, Camboya y Etiopía en misiones posconflicto. Eras momentos fuertes y en cada ocasión propuse cubrir la historia, a menudo para el National Geographic. Mis viajes siempre tienen una connotación humanitaria. El turismo por se no me interesa.

¿Cuáles su lugar favorito en el mundo? Voy cambiando. En →



LO QUE LLEVA EN SU BOLSO DE VIAJE

"Por lo pronto, siempre llevo un bolso de mano que puedo llevar conmigo en el avión. ¡Detesto esperar frente a la cinta que salgan las maletas! Llevo poco, pero soy muy bien organizada: una chaqueta que se enrolla, fennillo todo para que las cosas no lleguen completamente arrugadas, un vestido de noche y zapatos de taco alto, zapatos de trekking, un jean, camisetitas de manga larga no seportó el sol que puedo superponer, un suéter de cuello alto liviano y otro abrigado, pocos artículos de tocador excepto el acondicionador pues tengo el pelo largo; un cuaderno de viaje en cuero que compré en Italia pero que personalizo con una cantidad de bolsillos donde pongo las tarjetas de la gente que voy conociendo, de los restaurantes, de los hoteles, porque como tengo un blog, toda esa información me es indispensable, una cámara de fotos pequeña y creo que eso es todo. No llevo computadora, por que en mi último viaje a Chile y Perú, se cayó y se rompió en Machu Picchu y dije basta. En cambio llevo un iPad para mirar los emails".

→ una época fue California, donde vivimos un tiempo con mi marido y donde me sentí muy bien porque Carmel y toda esa costa me recordaba mucho a Chile, a la región de Zapallar por los eucaliptos y el mar frío. Brasil y particularmente Río de Janeiro de mis lugares favoritos, donde tengo muchos amigos. En general, me encanta América del Sur, donde me siento muy bien. Y últimamente he descubierto Escocia, la tierra de mi madre. Quizás porque al hacerse mayor uno se acerca a sus raíces...

¿Dónde es 'home' para usted? ¡Allí donde está mi sombrerito (risas). Es difícil de responder a esa pregunta. No tengo hijos, por lo tanto no estoy anclada a ningún sitio ni busco estarlo porque pienso que me detendría, me sentiría demasiado cómoda y en regla general no tengo la costumbre de estar cómoda, ya sea material o mentalmente. Pero en los últimos años me siento más en casa en Francia, en todo caso más que antes. Durante mucho tiempo yo resentía este país a donde había llegado sin haberlo decidido personalmente y que me parecía frío y poco acogedor. Pero con el tiempo empecé a ver las cosas de manera diferente...

¿Dónde vive cuando va a Chile? Desgraciadamente, nuestra casa familiar en Rancagua está en ruinas, ahora hay una autrruta que pasa por allí. La última vez que estuve en Santiago pasé en el hotel Noel, en Vitacura, con una vista magnífica sobre la ciudad y la cordillera. También me gusta el hotel Anasí, que es un relais chateau en Atacama hecho exclusivamente con materiales de la región. El decorado es magnífico, es un lugar verdaderamente integrado al paisaje y con una atención excelente. He parado en la hacienda Los Lingues, que era originalmente una vieja casa de familia y tiene un corral de caballos (donde también el servicio es perfecto, lo que es el caso muy a menudo en América del Sur, donde la gente es espontáneamente amable...

Escucha: Solange de Menezes / World Music, Ed. Grupo Vértice. M